

**A PROPÓSITO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
EN EL LIBERALISMO TEMPRANO*.
HOMENAJE A FERNANDO TOMÁS PÉREZ GONZÁLEZ**

Alberto GIL NOVALES

Universidad Complutense de Madrid

Señoras y señores, amigos todos: No tengo que decir que voy a hablar con el corazón: creo que lo hago siempre, pero hoy más que nunca. Voy a tratar de algunos temas que a Fernando Tomás Pérez González le llegaban al alma. Le conocí, si no estoy equivocado, a finales de los años 80. La última carta que me escribió lleva la fecha de 13 diciembre 2004. A lo largo de esos tres lustros pude apreciar su categoría, tanto humana como profesional, su dedicación de buena ley a la cultura extremeña, y su gran sentido de la amistad. Para mí era uno de los puntos firmes en un mapa ideal de España. Pero no voy a hablar hoy de él, de su categoría como investigador, y de su función, tan admirable como callada, al frente de la Editora Regional de Extremadura. No voy a hablar de esto porque otros, con más conocimiento que yo, lo van a hacer.

Por su iniciativa, Fernando T. Pérez González y yo coincidimos en 1996 en la reedición de un texto de José Alonso de Quintanilla: *Discurso inaugural sobre las utilidades de las Ciencias que han de enseñarse en la nueva Universidad de segunda enseñanza de la provincia de Cáceres*, Cáceres 1822¹, obra que Fernando había localizado en el curso de sus trabajos. Con el término de Universidad de segunda enseñanza, acaso para subrayar su importancia, se designaba a lo que hoy llamamos Instituto. El autor se presenta como profesor de Medicina, catedrático de Botánica y Agricultura, socio y corresponsal de varias corporaciones científicas. Pronunció su oración el 18 de noviembre de 1822, y en seguida un abogado, Andrés Rega de San Juan, costeó la edición. Ambos, autor y patrocinador, eran conscientes de la importancia

* *A propósito de educación y cultura en el Liberalismo temprano*, fue el texto de la conferencia que pronunció el jueves 12 de enero de 2006 en el Paraninfo de la Facultad de Filosofía y Letras, el Dr. D. Alberto Gil Novales, Catedrático de Historia Contemporánea y Profesor Emérito de la Universidad Complutense. Dicho acontecimiento tuvo lugar con motivo de la Jornada-Homenaje organizada por el Departamento de Historia, en memoria de D. Fernando Tomás Pérez González, profesor de Filosofía y director durante la última década de la Editora Regional de Extremadura. Con su publicación en la revista *Norba*, el Departamento de Historia de la UEX, al tiempo que agradece la generosidad del profesor Gil Novales, reitera su afecto y consideración por una persona que contribuyó extraordinariamente a la difusión y conocimiento de la Historia y cultura extremeña.

¹ Imprenta de Don Miguel de Burgos.

del hecho. Se trataba de crear las bases, con carácter estable, para la difusión de la cultura a nivel cacereño. Alonso de Quintanilla era un partidario entusiasta de la penetración de los conocimientos, humanísticos y científicos, en la sociedad, porque sin ello el régimen liberal no podría vivir². Hoy nos parecen un tanto quiméricas sus palabras, sobre todo cuando pensamos que al año siguiente, 1823, se iba a producir la invasión francesa, y España quedaría sumida en la más terrible de las reacciones.

Yo no sé si Alonso de Quintanilla podría haber imaginado lo que iba a suceder. Probablemente no, pero aunque hubiese sido al revés, no hay razón para que renunciemos al ejercicio de la ciudadanía. Esa Universidad de segunda enseñanza de Cáceres, y otras de su mismo estilo en todas las ciudades y pueblos importantes de España, serían los cimientos sólidos del futuro nacional³. Y por supuesto, ni la barbarie de la intervención francesa en 1823, ni la barbarie española que fue su consecuencia –que cada cual aguante su vela– fueron capaces de evitar el renacimiento de las esperanzas españolas en 1833, aun en medio de las apuradas circunstancias de una guerra civil. Y después, a lo largo de los siglos XIX y XX.

Comprendiéndolo así, comprendiendo que la aspiración a una vida civilizada y culta no desaparece para siempre porque un pueblo haya sido derrotado una vez, o dos o más veces, la nueva edición del *Discurso* de José Alonso de Quintanilla, de la que vengo hablando, se presenta como “Edición conmemorativa. 25 aniversario del Instituto de Bachillerato *Norba Caesarina* de Cáceres”. El homenaje va a la primicia de ayer y a la realidad de hoy, que juntas constituyen un solo empeño.

La defensa de la cultura, en este caso en lo que hoy llamamos segunda enseñanza, pero sabiendo bien que no puede haber altanería entre los tres niveles educativos habituales: los tres son necesarios, y cada uno en su esfera alcanza, o tiende a alcanzar, la perfección.

La conciencia científica, y el afán de su difusión, habían comenzado mucho antes. No voy a remontarme ahora hasta el divino esplendor de Grecia, ni hasta el Renacimiento italiano y europeo de los siglos XV y XVI, aun conociendo su categoría histórica. Sólo quiero advertir con estas referencias que el hombre moderno no nació implume, sino que podía asentarse sobre una larga tradición histórica. Una tradición que es al mismo tiempo la historia de una lucha multisecular, en Europa, pero también en otros ámbitos, para salir de lo que se consideraba la verdad oficial, con héroes de virtud impresionante, de los que todos somos deudores. Conocemos a Galileo y como él otros nombres preclaros, pero desconocemos a otros muchos, sin los cuales ninguno de nosotros seríamos lo que somos.

La trayectoria del hombre para llegar a merecer este calificativo tiene larga prosapia: es la lucha a la que me he referido, pero es también nuestro anhelo de hoy, en el siglo XXI. La centuria anterior, la XX, nos ha ensombrecido bastante, y hoy sabemos por experiencia que hay muchos hombres que lo son sólo porque lo parecen, pero que pertenecen por méritos propios al bestiario contemporáneo. No pongo nombres, porque todos y cada uno de Vds. pueden hacerlo perfectamente. Sólo quiero insistir en lo problemático de nuestra vida, y la necesidad en que estamos de recurrir a la ciencia, a los derechos humanos, y a los ejercicios de autoconciencia. No quiero decir que baste la cultura para que el hombre llegue a ser hombre: sin la cultura el salto será gallináceo, pero es necesario para la perfecta hominización que actúe la voluntad de cada uno de nosotros, la voluntad de proceder con criterios éticos, la voluntad de contar con

² Cfr. PÉREZ GONZÁLEZ, Fernando Tomás: “Enseñanza y liberalismo: las Universidades de provincia en Extremadura durante el Trienio liberal”, *Trienio*, n.º 25, mayo 1995, pp. 85-133.

³ También se crean escuelas de primeras letras, en varias localidades. Cfr. p. ej. *Apertura de las escuelas públicas de La Coruña el día 19 de Marzo de 1822, aniversario de la Constitución Política de la Monarquía española*, Coruña, imp. de Iguereta, s.a. (1822).

los demás y de respetarlos, aunque el prójimo tenga otro color de piel, tenga otra religión o no tenga ninguna, sea joven o viejo, hombre o mujer, etc. Incluso los animales merecen nuestro respeto, y las cosas, en cuanto huella de la acción humana, también.

En nuestro mundo contemporáneo todo comenzó con la Revolución francesa, y antes aún con la Ilustración. Para saber el sentido de esta palabra, hay que volver a la definición de Kant en 1784, hoy afortunadamente muy conocida y citada: en una encuesta una revista berlinesa planteó la pregunta *Was ist Aufklärung?*, a la que contestó Kant con *Sapere aude!* Atreverse a pensar, tener el valor de ser fieles a muestra propia razón⁴. El alcance de la concepción kantiana lo explicó muy bien Carlo Ginzburg en un celeberrimo ensayo, dos siglos posterior. Ginzburg explica que con esas palabras horacianas *Sapere aude!* Kant aludía al asalto y superación de los tres arcanos del Antiguo Régimen: el de la Naturaleza (*arcana Naturae*), el de la Religión (*arcana Dei*) y el del Gobierno (*arcana Imperii*). Esa superación crea la ciencia, la libertad de conciencia y la política del mundo moderno⁵. Dicho de otra forma, la Ilustración era para Kant la llegada de la Humanidad a su edad adulta⁶.

El mundo a nuestro alrededor no nace de las ideas expresadas por un pensador, sino que el filósofo interpreta en forma de ideas el mundo en que vive, en las que inevitablemente habrá siempre algo subjetivo. Para que alguien comparta esas ideas no es necesario que haya leído directamente al pensador de que se trate, sino que una vez emitidas las ideas, éstas quedan como flotando en el ambiente, y de allí las recogen otros aplicándolas, dejando que se moldeen en el mundo cambiante en que viven. Así, nuestro José Alonso Quintanilla no es un ilustrado a la manera de Kant –ignoro si lo había leído o no–, sino un discípulo del senador Antoine-Louis-Claude Destutt de Tracy (1754-1836), uno de los más importantes escritores que tras la Revolución francesa, adapta sus ideas al entorno en que le ha tocado vivir⁷. A Destutt de Tracy ya no le interesa tomar la Bastilla, sino fundamentar el nuevo liberalismo. Las ideas, lejos de ser un fenómeno abstracto e inmutable, tienen la misma historicidad que el resto de los fenómenos humanos. Justamente Destutt es un autor muy traducido en España en la época del Trienio liberal (1820-1823), y en los años inmediatamente anteriores⁸: Alonso Quintanilla refleja las corrientes de su tiempo. Poco después, en 1824, con la nueva caída de España en el absolutismo, Francisco Martínez Marina escribe *Principios naturales de la Moral, de la Política y de la Legislación*, libro publicado sólo póstumamente, a los cien años de su muerte⁹. En esta

⁴ Cfr. HINSKE, Norbert (ed.): *Was ist Aufklärung? Beiträge aus der Berlinischen Monatschrift*, 2.^a ed., Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1977, p. 452.

⁵ GINZBURG, Carlo: “High and Low: the theme of Forbidden Knowledge in the Sixteenth and Seventeenth Centuries”, *Past and Present*, n.º 73, 1976, pp. 28-42; Cfr. mi artículo “Ilustración y liberalismo en España”, en *Del Antiguo al Nuevo Régimen en España*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1986, p. 54.

⁶ VENTURI, Franco: *Settecento riformatore*. IV. *La caduta dell'Antico Regime (1776-1789)*, tomo primo *I grandi stati dell'Occidente*, Torino, Giulio Einaudi, 1984, p. 422.

⁷ Cfr. VENTURI, Franco: “Destutt de Tracy e le Rivoluzioni liberali”, parte III de “Ricerche e note nei rapporti tra Russia e Occidente nel Sette e Ottocento”, *Rivista Storica Italiana*, junio 1972, pp. 451-484.

⁸ Cfr. siempre de DESTUTT DE TRACY: *¿Cuáles son los medios de fundar la moral de un pueblo?*, trad. de Manuel María Pascual Hernández. Se trata de un antiguo afrancesado. Lo cito por la reseña aparecida en *Miscelánea de Comercio, Artes y Literatura*, n.º 326, 19 enero 1821; *Principios de Economía Política*, trad. de Manuel María Gutiérrez, Madrid, 1817, 2 vols.; *Comentario sobre el Espíritu de las Leyes de Montesquieu. Con las observaciones inéditas de Condorcet, sobre el libro XXIX de esta obra*, Madrid y Valencia, 1821, Barcelona, 1835; *Principios lógicos o Colección de hechos relativos a la inteligencia humana*, trad. del C[udadano] J.A.F.V., Barcelona, 1821; Otra edición, trad. de José González Varela, Madrid, 1821; JUSTO GARCÍA, Juan: *Elementos de la verdadera Lógica. Compendio o sea extracto de los Elementos de Ideología del senador...*, Madrid, 1821; *Gramática general*, trad. de Ángel Caamaño, Madrid, 1822; *Elementos de Ideología*, París, 1826 (Lista elaborada con PALAU Y DULCET, Antonio: *Manual del librero hispanoamericano*, tomo IV, Barcelona, 1951; y mis propias notas. Omito publicaciones tardías).

⁹ MARTÍNEZ MARINA, Francisco: *Principios naturales de la Moral, de la Política y de la Legislación*, con un estudio preliminar de D. Adolfo Posada, Madrid, Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1933.

obra traduce abundantemente a Destutt de Tracy, sin decir nunca el origen de esos fragmentos, ni citar a su autor. No es plagio, sino respuesta a la hostilidad del ambiente.

Cierto optimismo podemos observar en quienes, en la época contemporánea, intentan crear las bases para que el hombre sea racional. Es, en parte, el conocido optimismo de los revolucionarios. Pero también es algo más profundo. Voy a partir de un libro de gran categoría, pero que desgraciadamente me parece que ha circulado muy poco entre nosotros: es el de Alphonse Dupront: *Qu'est-ce que les Lumières?*, 1998¹⁰. Curiosamente es la misma pregunta que se le hiciera a Kant, pero han pasado más de dos siglos, y parece natural que la respuesta no sea idéntica. El libro, del que voy a sacar algunas conclusiones, fue en su origen un curso dado en la Sorbona en 1962-1963, difundido entonces en unos fascículos universitarios, pero nunca hasta 1998 lanzado al gran público. Esto hace que durante mucho tiempo la aportación de Dupront a la Ilustración haya pasado inadvertida¹¹. Historiador conocido por sus grandes obras sobre lo *sagrado*, sobre las cruzadas, consideradas como movimiento religioso, sí, pero mucho más desde el punto de vista de la, o las mentalidades sociales, Alphonse Dupront aplica su enorme experiencia a la divisoria entre dos mundos que marcó el siglo XVIII. Como dice su prologuista *Alphonse Dupront avait sa manière*, consecuencia y causa a la vez de su independencia. En el tema de que estamos hablando, Dupront distingue claramente dos pasos en la liberación del hombre, por una parte la Ilustración, *les Lumières*, y por otra la Revolución de 1789. Pero aunque ambos conceptos pueden separarse, de hecho como fenómeno histórico se integran en una unidad superior. Llámese *Aufklärung*, *Iluminismo*, *Age of Reason*, o como se quiera, la Ilustración es un fenómeno europeo, que inevitablemente conduce a la Revolución francesa, la cual, a pesar de su nombre, fue también europea, y en seguida, universal. No hay liberación humana si la restringimos a un pequeño grupito; por ello, la Revolución de 1789 sigue actuando en nuestros días.

Dupront se esfuerza por librar el concepto de revolución de una interpretación mecánica del mismo. Lo propio de las *Lumières* es la luz, la claridad, la disolución del misterio (aunque no lo cita vibra aquí un eco kantiano). Las fuerzas iluminadoras actúan de forma colectiva: también esto tiene que ser considerado. Hay aportaciones individuales, ¿quién lo niega?, pero la Revolución es colectiva.

En ese verdadero nudo de la Revolución actúan a la vez tres movimientos, revolucionarios y creadores: una revolución política y social, una revolución industrial y un surgir de fuerzas irracionales (no hay que tener miedo de la expresión), que Dupront engloba en el término de prerromanticismo. La revolución política y social no precisa de mayor explicación, porque ha sido afortunadamente muy cultivada en los últimos años. Lo mismo digo de la revolución industrial, estudiada primero en Inglaterra, y luego en otros países; pero más amplia, si la denominamos revolución técnica, y dentro de ella consideramos el campo inmenso de los descubrimientos científicos y... técnicos, también liberadores, y míticos a su manera, desde aquel Prometeo, que arrebató el fuego a los dioses. Esta revolución tiene además un carácter particular, y muy importante: puede ser enseñada, desde las aulas y desde los libros, desde los grandes Tratados que empiezan a aparecer, y que la llevan al pueblo, la hacen democrática; y que a su vez serán enseñados en las aulas.

El tercer elemento en la exposición de Dupront, o el primero, ya que no estoy estableciendo ninguna prelación, sino solamente un orden de exposición; ese elemento es el prerromántico, cuya cifra es Rousseau, los derechos de la pasión y del corazón, pero también la psicología de las profundidades, lo que se llamó las fuentes ocultas del romanticismo.

¹⁰ París, Gallimard, 1998. Préface de Louis Furet.

¹¹ No encuentro su nombre en DELON, Michel (dir.): *Dictionnaire européen des Lumières*, París, P.U.F., 1997.

En mi opinión estas ideas pueden y deben ser aplicables a España. Me temo, pero me gustaría estar equivocado, que muchas personas, incluso cultas, en este país, tienen una idea peregrina de la revolución. Ésta consistiría en la toma de la Bastilla o en el asalto al Palacio de Invierno, y ya está: la revolución ha terminado. Reconozco la fuerza del símbolo, pero hay siempre más: antes y después del *événement fondateur* hay algo que da sentido y categoría al hecho singular. Otra opinión muy corriente es la que cree que la revolución es simplemente un ejercicio de violencia. Es verdad que en las revoluciones hay violencia, pero no se reducen a ella: las revoluciones no son una opereta, en la que la acción dramática se resuelve con tres gritos y cuatro tiros. Sólo en España, que yo sepa, hubo la ilusión de que nuestra revolución se hacía sin violencia¹². Las revoluciones de verdad, incluso las fracasadas, poseen una gran complejidad.

Los cambios políticos, de alcance revolucionario, se producen en España a partir de la Guerra de la Independencia. Este aspecto ha sido muy bien estudiado en nuestro país en los últimos años, y las perspectivas son que el impulso no ha terminado. Renuncio a dar una bibliografía, porque es inmensa, y en general muy conocida. También la vida económica va siendo estudiada metódicamente, y en ella se van continuamente descubriendo nuevas facetas. Tampoco la Ciencia y la Técnica están olvidadas. Los grandes libros europeos sobre la cuestión se traducen en su época misma, y se registran en los periódicos cultos, como la *Gaceta de Madrid*, y otros. Si el Arte y la Literatura, incluso quizás las formas de la vida religiosa, entran en lo que Dupront calificó de psicología de las profundidades, tampoco estos capítulos en España están olvidados. Pero yo me temo que en gran parte se trata de surcos preestablecidos: cada uno sigue el suyo, sin echar sobre el del vecino más que una mirada todo lo más condescendiente.

Conviene acaso insistir más, y no sólo de modo declamatorio, sobre la interrelación de todos estos fenómenos. En España, en los años finales del siglo XVIII y primeros del XIX, se está produciendo una profunda revolución que afecta a la conciencia del pueblo, y que podemos llamar literaria o protoliteraria. No es una revolución política o económica, ni tampoco consiste en la introducción de nuevos artefactos, aunque no dejará de influir sobre todos esos aspectos. Aludo a la sustitución de la estructura poética y musical neoclásica, por la copla y la seguidilla de inspiración popular y popularista, la vuelta a los romances y a Lope de Vega, a la coplilla y a Quevedo y Cervantes. En España la primera dictadura que cayó fue la musical de Carlo Broschi, llamado *Farinelli*. Había impuesto sus gustos musicales en la corte de Fernando VI, pero Carlos III en 1759 lo desterró de España, aun conservándole el sueldo¹³. Es la resurrección de la zarzuela y de la tonadilla escénica, géneros musicales y teatrales, que abarcan la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX, sin intencionalidad política en un principio, pero sí satírica. Tan amplio movimiento caló muy hondo en la masa popular. Baste pensar en la extraordinaria acogida que tuvo la *Colección de las mejores coplas de seguidillas, tiranas y polos que se han compuesto para cantar*, Madrid 1799, obra de Juan Antonio Zamacola, quien usó el seudónimo de *Don Preciso*. Tuvo varias ediciones, seis hasta 1816 y dos más hasta 1869. Es obra de gran importancia para la historia de la cultura popular española, tanto que la Inquisición trató de impedir su difusión; el autor reclamó, aunque sin éxito. *Don Preciso* era consciente de lo que hacía, y también de la extraordinaria difusión que en poco tiempo alcanzaron sus coplas en toda España. Zamacola las difunde, pero previamente las había recibido de varios puntos: cita concretamente a Cádiz, Málaga y Murcia,

¹² Cfr. mi artículo "De la ligereza francesa a la revolución sin sangre", en Jean-René Aymes (ed.): *L'image de la France en Espagne pendant la seconde moitié du XVIII^e siècle*, París, 1996, pp. 307-327.

¹³ Cfr. SUBIRÁ, José: *La tonadilla escénica*, Madrid, Tip. de Archivos, 1928-1930, 3 vols., III, p. 182. Un resumen muy bien hecho de este libro es el titulado *La tonadilla escénica. Sus obras y sus autores*, Barcelona, Labor, 1933.

pero no son los únicos lugares en donde despierta, románticamente, el alma popular. Es una gran revolución artística, que alcanza también como no podía ser menos, a la propia lengua castellana. José Subirá cita una frase del P. Sarmiento, escrita en 1795: *Nunca supe lo que era la lengua castellana hasta que leí los entremeses*: según el autor ahora, es decir, después de su estudio de 1930, habría que decir *Nunca supe lo que era el lenguaje musical español hasta que leí tonadillas*¹⁴. El mismo José Subirá subraya la gran importancia para la historia social de España que tienen estos géneros. Es también la época en que se va configurando lo que hoy llamamos *Flamenco*.

Quizás hemos estado demasiado pendientes de nuestras casillas mentales, y no hemos sabido ver el sitio preciso que ocupa tan gran fenómeno en la historia de nuestra revolución. Y sin embargo algunos autores nos lo dijeron, pero no supimos leerlos. Agustín Durán, en el prólogo a la segunda edición del *Romancero General* escribe: *La emancipación del pensamiento en literatura es la aurora de la independencia, y el síntoma más expresivo de nacionalidad*¹⁵. Frase que repite a modo de lema Antonio Machado y Álvarez en la Introducción a sus *Estudios sobre literatura popular*¹⁶. También Joaquín Costa, en un libro premonitorio lleno de apabullante erudición, creía ver al Cid, inaugurando la lucha por nuestra independencia en 1808, tras reencarnarse en la figura del Empecinado¹⁷. Silverio, uno de los más grandes cantaores del siglo XIX, escribió una impresionante coplilla:

*Mataron a Riego
Ya Riego murió;
cómo se biste, se biste de luto
toa la nación*¹⁸.

Es una lástima que nunca podamos saber cuándo se compuso esta copla, ni siquiera si es obra personal de Silverio, si la tomó del ambiente o la rehizo. Sin ánimo de entrar en polémicas para las que no estoy preparado, ya Costa en el libro citado hizo la observación de que la literatura popular no es obra personal del pueblo —es imposible imaginar a cientos o miles de ciudadanos poniéndose a redactar conjuntamente una copla, una canción o lo que sea—, sino que alguien la concibió, siguió una larga tradición oral, en la que continuamente se fue transformando, hasta que se fija de forma culta. Antes, y probablemente después de este hecho, el pueblo la hizo suya. Por ello Antonio Machado y Álvarez al comienzo de su artículo “Carceleras”, de enero 1870, incluido en los *Estudios* citados, pudo escribir que su intención era *Traer al sereno y desinteresado campo de la Ciencia la protesta viva, enérgica, elocuente que el pueblo hace en sus cantares de las absurdas instituciones que lo rigen*¹⁹. Lo cual es

¹⁴ *Op. cit.*, III, p. 12.

¹⁵ DURÁN, Agustín: *Romancero General o Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, 2.^a ed., Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1849-1851. Cito por la reedición de Madrid, Ediciones Atlas, 1945, I, p. VI, n. 2.

¹⁶ Madrid, 1884, ahora en MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio: *Demófilo: Obras completas*, edición, introducción y notas de Enrique Baltanás, Sevilla, Biblioteca de Autores Sevillanos, 2005, I, p. 15.

¹⁷ COSTA, Joaquín: *Introducción a un Tratado de Política sacado textualmente de los refraneros, romanceros y gestas de la Península*, Madrid, Imprenta de la Revista de Legislación, 1881, p. 121.

¹⁸ Recogido por *Demófilo* en “Repertorio de Silverio”, en su *Colección de Cantes flamencos*, Sevilla, 1881, en la ed. cit. de Enrique Baltanás, I, p. 393; Cfr. la “Biografía de Silverio”, que el propio Machado y Álvarez escribe como Apéndice, *Cantos*, cit., I, pp. 377-381; BLAS VEGA, José: *Silverio Rey de los Cantaores*, Córdoba, Eds. de la Posada, 1995; Variantes en mi artículo “La fama de Riego”, en *Ejército, pueblo y Constitución. Homenaje al General Rafael de Riego*, Madrid, Anejos de *Trienio*, 1987, p. 365; HOBBSWAWM, Eric J.: *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, trad. de Joaquín Romero Maura, Barcelona, Ariel, 1967, p. 169, n. 26 (se basa en Machado y Álvarez).

¹⁹ *Estudios*, cit., I, p. 27.

político, muy político, aunque no siempre se designe el sujeto directo de la animadversión popular. Es político, y a la vez participa del misterio del que hablaba Dupront.

Ello explica que la Revolución española sea, como se llegó a decir, muy filarmónica. Todo el mundo canta, todo se canta. Las canciones patrióticas son legión, y muy pronto aparecen compilaciones²⁰. Su calidad es muy variada: junto a una inspiración tradicional, en la que se aprovechan aires que un tiempo estuvieron en boga, aparecen también personajes ripiosos que por rimar en -on tres o cuatro renglones, ya se creen poetas; pero el fenómeno existe, y hay que saberlo valorar.

El caso español no es único, ni mucho menos. Se puede decir que es universal. Se dio por ejemplo en Francia²¹ y en Italia²². La *Marsellesa*²³ y el *Himno de Riego*²⁴ son cosa aparte, por su carácter de símbolos cívicos, y por ello mismo por su enorme repercusión en diversas tierras y países.

Creación extraordinaria de lenguaje en los grandes periódicos, grandes pero de corto tamaño, sobre todo de la época del Trienio liberal²⁵. Sin el renacimiento de la copla y la seguidilla, no podrían haber surgido *El Zurriago* y *La Tercerola*, y su larga descendencia²⁶. Sin uno y otro fenómeno sería inconcebible la obra de Federico García Lorca, de Ramón María del Valle Inclán y de Antonio Machado, por lo menos en algunos de sus aspectos más significativos. Sin la sátira que cultivan estos periódicos no habría existido Larra, aunque éste acaso con mayor pesimismo (*Aquí yace media España / murió de la otra media*).

En este cuadro entra la Constitución de 1812 como punto central. A lo largo de los meses de preparación, y sobre todo en cuanto se promulgó, hubo en muchas partes del país un gran entusiasmo, simbolizado en la frase *Ya somos una Nación*, un país organizado, en el que existen derechos y obligaciones. Una minoría activa de políticos y escritores así lo entendió. Se hace muy difícil saber hasta qué punto la masa popular comprendió de qué se trataba, porque al pueblo no le basta con declaraciones, sino que necesita comer todos los días.

²⁰ Cfr. *Colección de canciones patrióticas hechas en demostración de la lealtad española, en que se incluye también la de la nación inglesa titulada: el God Seivd de Kin*, anuncio en *Diario Mercantil de Cádiz*, 12 junio 1811; *Nueva colección de canciones patrióticas Que se hallarán en la librería de Josef Sánchez, reunidas en colección y se venderán separadas* (sic), Zaragoza, Luis Cueto, 1821; *Canciones patrióticas*, Valencia, Cabrerizo, 1822; AYUALS DE IZCO, W. y MARTÍNEZ VILLERGA, Juan: *El Cancionero del Pueblo. Colección de novelas, comedias, leyendas, canciones, cuentos y demás originales*, Madrid, 1844-1845, 6 vols. (*El Tío Camorra*, 1847-1848, 121, añade el dato de que la música es de Espín y Guillén); ASQUERINO, Eduardo: *Libertad y tiranía. Cantos populares*, prólogo de Eugenio Asquerino, Cádiz, 1849; *Canciones patrióticas. Colección de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros*, Madrid, Hernando, 1928.

²¹ Cfr. GUMBRECHT, Hans-Ulrich: "Chants révolutionnaires, maîtrise de l'avenir et niveau du sens collectif", *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, avril-juin 1983, pp. 235-257; LEVAYER, Paul-Edouard (ed.): *Chansonnier révolutionnaire*, préface de Michel Delon, textes choisis et présentés par..., París, Gallimard, 1989; MASON, Laura: "Ça ira and the Birth of the Revolutionary Song", *History Workshop*, 28, Autumn 1989, pp. 22-38.

²² *Le canzonete, che fecero l'Italia, scelte e commentate da Emilio Jona*, Milano, Longanesi, 1962.

²³ Cfr. TIERSOT, Julien: *Histoire de la Marsellaise*, París, Firmin Didot, 1915.

²⁴ Cfr. *Himno Guerrero que cantaba en sus marchas la Columna móvil de Riego*, BN, ms. 20270; Cfr. la música en GIL NOVALES, Alberto: *El Trienio liberal*, 2.ª ed., Madrid, Siglo XXI, 1989, pp. 101-102.

²⁵ Cfr. CULLEN, Arthur J.: "El lenguaje romántico de los periódicos madrileños publicados durante la Monarquía Constitucional (1820-23)", en *Hispania* (Connecticut), XLI, n.º 3, septiembre 1958, pp. 303-307, reproducido en parte en GIL NOVALES, Alberto: *El Trienio liberal*, 2.ª ed., Madrid, Siglo XXI, 1989, pp. 137-138.

²⁶ Cfr. "Los colaboradores de *El Zurriago* y de *La Tercerola*", en mi libro *Las Sociedades Patrióticas*, 1975, II, pp. 1048-1061. Sobre uno de estos colaboradores, Félix Mejía, contamos ahora con la tesis doctoral de Ángel ROMERA VALERO: *Vida de Félix Mejía (1778-1853) y edición y estudio lingüístico-literario de sus obras*, leída en la Universidad de Castilla-La Mancha en 2004, de próxima publicación. Un capítulo, el VI, se ha publicado, con el título "Últimos días de un zurriaguista en Madrid: el retorno del escritor liberal Félix Mejía (1778-1853)", en *Trienio*, n.º 46, noviembre 2005, pp. 5-65.

La Constitución tiene un título, el IX, dedicado a la Instrucción Pública. En él se promete la creación de Escuelas de primeras letras en todos los pueblos de la Monarquía, escuelas del Estado se entiende, en las que los niños aprenderán a leer, escribir, contar, el catecismo de la religión católica, y unos rudimentos de obligaciones civiles. Se crearán también todas las Universidades que sean necesarias, en donde se enseñarán las ciencias, la literatura y las bellas artes. Se establece también la uniformidad de la enseñanza en todo el Reino, y la enseñanza también de la Constitución. Habrá también una Dirección General de Estudios, encargada de la inspección en la materia. Las Cortes se encargarán de elaborar los planes que sean convenientes, y como complemento de todo esto se otorga la total libertad de escribir, imprimir y publicar las ideas políticas, sin más restricciones que las que impongan las leyes.

Si el título IX se cumple desaparecerán los analfabetos, se cultivarán las ciencias y las letras, y existirá la libertad de expresión (aunque no dice nada de la expresión oral). Tan bello panorama tardó mucho, por mil contingencias, en ser llevado a la práctica. No quiero entrar hoy en el pavoroso problema de las Constituciones, que se promulgan, pero no se cumplen. Quedan, aun así, como una referencia, lo cual tiene su importancia. Todo llevó mucho retraso. Las Cortes siguieron ocupándose de la cuestión en 1813 y 1814. La Regencia elabora un *Informe*, Cádiz 9 septiembre 1813, escrito por Manuel José Quintana, inspirado en Condorcet,²⁷ pero todo queda interrumpido por el triunfo del absolutismo. Otra vez se volvió a tomar el hilo en 1820, y otra vez Quintana, elegido en 1821 presidente de la Dirección general de Estudios, pronuncia un importante *Discurso*²⁸, en la ceremonia de inauguración de la Universidad Central, el 7 de noviembre de 1822. Estos dos textos de Quintana representan la máxima aspiración educativa del ideario liberal²⁹.

Brillante panorama, tal como hemos visto que lo expone también José Alonso Quintanilla. Pero, aunque la creación del Instituto cacereño, y otros, es ya un comienzo de cumplimiento del programa, entre las guerras civiles y la forma en que se llevó a cabo la desamortización, a lo largo del siglo XIX, en términos relativos, el analfabetismo aumentó. Es un problema del que todavía tendrán que ocuparse los pedagogos de finales del siglo XIX y comienzos del XX³⁰.

Desde el punto de vista de las clases populares, por lo menos de las urbanas, el símbolo podría ser aquel Antonio Encinilla³¹, que después de contribuir a la derrota de los absolutistas en las calles de Madrid el 7 de julio de 1822, declaró en la tribuna de la Sociedad Landaburiana que *no tuvo nunca dos cuartos para comprar un libro*³².

La Ilustración y el liberalismo crearon nuevos mecanismos de acceso a la cultura: a algunos de ellos ya me he referido aquí; otros como los gabinetes de lectura, centros en los que por una módica suscripción se podían leer los mejores libros y periódicos, nacionales y

²⁷ LUZURIAGA, LORENZO: *Historia de la Educación y de la Pedagogía*, Buenos Aires, Losada, s.a., 188 (la 5.ª ed., anterior, es de 1963).

²⁸ Cfr. DÉROZIER, ALBERT: *Manuel Josef Quintana et la naissance du libéralisme en Espagne*, París, Annales Littéraires de l'Université de Besançon, 1968, pp. 696-697.

²⁹ *Informe de la Junta creada por la Regencia para proponer los medios de proceder al arreglo de los diversos ramos de Instrucción pública*, Cádiz 9 septiembre 1813, en QUINTANA, MANUEL JOSÉ: *Obras completas*, B.A.E., Madrid, Rivadeneyra, 1852, pp. 175-191; *Discurso pronunciado en la Universidad Central el día de su instalación*, 7 noviembre 1822, en *ídem*, pp. 193-198.

³⁰ Cfr. LUZURIAGA, LORENZO: *El analfabetismo en España*, Madrid, Museo Pedagógico Nacional-J. Cosano, 1919, 2.ª ed., 1926; SAMANIEGO, MARÍA DOLORES: "El problema del analfabetismo en España (1900-1930)", *Hispania*, n.º 124, mayo-agosto 1973, pp. 375-400.

³¹ Otras veces se le llama Antonino Fernández de Encinillas (o Incinillas). Cfr. Zurriago, n.º 74, 1822.

³² Cit. por mí en *Las Sociedades Patrióticas*, Madrid, Tecnos, 1975, p. 685.

extranjeros, proliferaron extraordinariamente en toda Europa, España incluida³³. La difusión de los impresos por medio de los ciegos³⁴, la venta por entregas, que empieza ya en esta época, y crecerá más después, son recursos para facilitar el acceso a la lectura; pero parece ser que a nuestro Encinilla no le sirvieron de mucho. Queda la lectura colectiva, conocida de antiguo en los conventos, pero que cambia de naturaleza con la revolución liberal. En las llamadas Sociedades patrióticas se establece la participación política por medio de la expresión oral, que se complementa en seguida por medio de los periódicos. Los clubs, para usar la palabra anglo-francesa, fundan periódicos, y éstos a su vez propugnan la aparición de reuniones públicas³⁵.

La Constitución es la piedra de toque de todo el proceso, incluso después de que deja de regir. Queda como una especie de moneda de cuenta de las aspiraciones nacionales. Sus enemigos serán los llamados *serviles*. Muy pronto, por efecto de la inevitable y rápida degeneración de las palabras, aparece desde dentro otro tipo de contrarios a sus premisas básicas, que recibirán diversos nombres, empezando por el clásico de *moderados*. En los primeros tiempos aparece el concepto de infracción de Constitución: a fin de evitar su práctica, los infractores son abundantemente denunciados por la opinión pública. Algunos tratan simplemente de hacer su agosto, otros entran en la categoría de tiranos subalternos, antepasados aun con alguna diferencia de los caciques de finales del siglo XIX.

Contra ellos, para sacarlos a la luz, la sátira es tremendamente eficaz, simplemente para resaltar sus aspectos ridículos, o para denunciar toda clase de peculados y abusos.

*Por la calle abajito
va un mequetrefe
con galones y todo,
como de jefe.*

Los periodistas se atreven, pero su oficio empieza a ser muy peligroso (como pasa hoy, en el ámbito internacional, con los que no se venden al poder). La lucha es descomunal con *El Zurriago*, y congéneres. Pasa el tiempo, y conforme se afirma el predominio burgués, a pesar de todos los servilismos, y sus representantes se van alejando cada vez más de la teoría constitucional que les daba entidad pública, cuando ya los moderados son absolutistas, salvo por su origen, cuando aparecen los progresistas que no progresan, sólo los periódicos empezarán a darles su correctivo. Al hacerlo, la prensa vive y apasiona a la opinión pública. Lucha intensa, caer y recaer, y de nuevo renaciendo con nuevas, pero las mismas, ilusiones. Objetivamente considerado, el espectáculo es grandioso. Trazar esta historia sería entrar en lo más profundo del siglo XIX, en nuestros propios orígenes. En ello estaba también Fernando Tomás Pérez González (los derechos de la mujer, los orígenes del Krausismo, el abuelo y la familia extremeña de Antonio Machado). Permitidme que exprese una vez más mi solidaridad con su figura, de entrañable recuerdo.

³³ Cfr. *Las Sociedades patrióticas*, cit., nota 257 de la p. 660; PICHOS, Claude: "Pour une sociologie des faits littéraires. Les Cabinets de lecture à Paris durant la première moitié du XIX^e siècle", *Annales E.S.C.*, París, 1959, pp. 521-534; MÜHLPFORDT, Günter: "Lesegesellschaften und bürgerliche Umgestaltung. Ein Organisationsversuch des deutschen Aufklärers Bahrdt vor der Französischen Revolution", *Zeitschrift für Geschichte*, Heft 8, Berlín 1980, pp. 730-752; MORÁN ORTÍ, Manuel: "Los gabinetes de lectura de Madrid en el Trienio liberal", *Estudios de historia moderna y contemporánea. Homenaje a Federico Suárez Verdeguer*, Madrid, Rialp, 1992, pp. 289-298.

³⁴ Cfr. BOTREL, Jean-François: "Les Aveugles Colporteurs d'Imprimés en Espagne. Des Aveugles considérés comme mass-media", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, IX-X, París, 1973 y 1974.

³⁵ Cfr. mi ya citado libro *Las Sociedades Patrióticas*.